

# Perfil biográfico de Juan Byron Markholz.

**MONTAGNE V Alfonso\*.**

\*Profesor Principal del Departamento Académico de Cirugía de la Facultad de Medicina Alberto Hurtado de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, miembro titular de la Sociedad Peruana de Ortopedia y Traumatología.

## SUMMARY

**The life of Dr. Juan Byron fills of pride the history of medicine of our nation. Peruvian by birth, he lived in Lima during the second half of the XIX century. Survivor of the war against Chile where his knowledge saved many lives, he was the founder of the medical society “Union Fernandina” and of its journal “Crónica Médica”. Journalist, author of dramas, meteorologist, poliglot, bacteriologist and epidemiologist, researcher and teacher of great prestige in the United States of America and a martyr of medicine. None the less this has not been enough spread. Being close to the centennial of his dead (8<sup>th</sup> May 1,995), I believe it is the right time to make known the most important aspects of his life.**

Rescatar del pasado el recuerdo del doctor Juan Byron ([Foto N°1](#)) es una necesidad histórica y científica que llena de orgullo a la medicina de nuestra patria. Peruano de nacimiento vivió en Lima en la segunda mitad del siglo XIX, fué sobreviviente de la guerra con Chile, fundador de la Sociedad Unión Fernandina, y de su órgano de expresión La Crónica Médica, periodista, dramaturgo, meteorólogo, políglota, médico bacteriólogo y epidemiólogo, investigador y docente de gran prestigio en los Estados Unidos de Norteamérica y mártir de la Medicina. Sin embargo, su nombre no ha llegado a difundirse lo suficiente. Estando próximo a cumplirse el primer centenario de su fallecimiento (8 de Mayo 195) creo oportuno dar a conocer los aspectos más importantes de su vida.

Fueron sus padres irlandeses, quienes se conocieron en el Perú y se casaron católicamente en la Parroquia del Sagrario de la Basílica Catedral de Lima. Byron nació en fecha y circunstancias muy especiales. Su madre lo trae al mundo el 29 de febrero de 1860 a bordo de una nave en aguas jurisdiccionales del Callao. Y el mar fué testigo de algunas circunstancias importantes durante su vida: su actuación cuando estudiante de medicina durante la guerra del Pacífico y otra, la gran batalla que libró en el Atlántico en las islas Hoffman y Swinburne contra el cólera asiático como veremos más adelante.

Durante su niñez sufrió el impacto de la mala situación económica de sus progenitores quienes en aquella época lo conocieron de cerca anotaron que:

*“...Desde los primeros años de vida experimentó muy serios contratiempos que endurecieron más y más el carácter que reveló al iniciarse en la época de la niñez.*

*Falto de recursos luchó incesantemente por adquirir su instrucción media en el colegio del señor Chávarry y en la Sociedad de Colaboradores de la Instrucción buscando los medios que le negara la ciega fatalidad en la enseñanza a la que se dedicó apenas pudo transmitir a sus semejantes los conocimientos que iba adquiriendo...”(1).*

A temprana edad demostró inclinación por el arte dramático. A los 16 años era uno de los socios fundadores del CLUB TALIA, entidades filodramática que realizaba ensayos en la denominada CASA DE LA PILA en la calle Arzobispo y ofrecía funciones en el Teatro Principal y en el de Aficionados en el Jardín de la Aurora. La calidad artística de Byron lo lleva a representar en teatros caseros de escritores y bohemios donde levantaba escenarios, pintaba vistosas decoraciones y gustaba interpretar papeles cómicos (1). Las obras escritas por él fueron “Vamos Antofagasta”, inspirada en sus experiencias durante la Guerra del Pacífico en la que participó cuando contaba con 19 años de edad; “La Measa Parlante” y “La de a Mil” que se estrenó en el Teatro Principal y que se inicia con los siguientes versos:

¡Seis años de indefinido!  
¡catorce horas sin comer!  
¡un militar de mi clase!  
¡toda una horrible mujer!

Con Moncloa y Covarrubias escribió una comedia en un acto que llegó a representarse y cuyos originales fueron destruidos; asimismo escribió otra obra de costumbres que corrió la misma suerte. Moncloa conocido también con el anagrama de CLOAMON fue muy celebrado por su humorismo y destacó por su fecunda labor teatral, una de cuyas obras tituló “Los Bohemios de 1866. Apuntes y Recuerdos” donde señala que las primeras publicaciones de Byron, a quien califica de “Eminente Limeño”, aparecen en el semanario EL PROGRESO cuyo editor era Alberto V. Pérez. Este periódico de corte literario, que nace en 1884 fué el primero de una serie que circuló en Lima después de la guerra con Chile. Allí hicieron sus primeros pininos muchos autores nacionales y extranjeros. También escribieron personalidades como Ricardo Palma, Gonzáles Prada y otros.

CLOAMON es también autor del DICCIONARIO TEATRAL DEL PERU publicado en 1905. Esta es una relación vasta de actores de aquella época con información biográfica breve pero al referirse a Byron a quien conoció muy de cerca, le dedica casi dos páginas, con importante información que ha servido de base a publicaciones en torno a su vida. Cisneros, es un artículo que le pertenece (2) titulado UN DESCONOCIDO MARTIR DE LA MEDICINA señala que Byron escribió también obras muy pintorescas en el semanario EL CORREO DEL PERU, el cual circuló en Lima desde 1871 hasta 1878, destacando una, que bajo el título de LOS CURANDEROS dedica a su amigo y discípulo Leonidas Avendaño. José Mendiguen (3) poeta y autor de teatro escribía en el semanario EL PROGRESO y en una de sus columnas denominada COLABORACION dedica a Byron y a Manuel Moncloa una poesía denominada “AMISTAD”.

A los 17 años ingresó a San Fernando. Desde el inicio de sus estudios, fué un alumno distinguido que supo ganar el aprecio de sus maestros y compañeros quienes veían en él una esperanza para el Cuerpo Médico con dotes especiales para el curso de anatomía. En el anfiteatro fué un trabajador incansable. Hizo preparaciones artificiales de una

perfección admirable e ideó un procedimiento para la conservación del cerebro que fué difundido entre los alumnos y se usó por tradición durante años (4). Al concluir el primer año de medicina nuestro personaje obtuvo el calificativo más alto al que se hicieron acreedores sólo dos alumnos de los veintiséis que constituían esa flamante promoción. Los resultados ese año aparecieron en al GACETA MEDICA (5).

Los certificados de estudio de nuestro biografiado los he ubicado en el Archivo Administrativo de la Universidad Nacional Mayor de de San Marcos. El que corresponde al primer año lleva entre otras, la firma del doctor Celso Bambarén quien actuaba como Presidente del Jurado examinador. Era además, director de la revista La Gaceta Médica. Al año siguiente, el mencionado profesional llevado de su entusiasmo de hacer escuela de periodismo, asoció como traductores y colaboradores de este órgano a cuatro alumnos: Juan Byron, Manuel Muñiz, Andrés Muños y Leonidas Avendaño (6). Es justamente esta revista la que abre las puertas del periodismo a este grupo, Byron aprovechó la oportunidad, gracias a su preparación intelectual y al conocimiento de cinco idiomas: francés, inglés, italiano y alemán además del español. (7). La primera publicación de Byron es una traducción titulada el Megáfono donde rinde homenaje a Edison, describe el aparato y da a conocer su aplicación de Medicina. Esta revista desapareció un año después de estallar la guerra con Chile y la actividad periodística de Byron fué interrumpida hasta 1884 en que aparece La Crónica Médica de la que fué fundador y miembro del comité de redacción.

También demostró disposición hacia la meteorología a través de sus trabajos que sobre el tema publicara mensualmente en la Crónica Médica bajo el título de Servicio Especial de Estadística y Meteorología. El decía que esta ciencia aplicada a la medicina relaciona la influencia de los fenómenos atmosféricos sobre los seres humanos y la forma como puede condicionar la aparición de ciertos procesos nosográficos o variar el curso de los mismos. Al respecto anota en uno de sus artículos:

*“...Ejercen los climas importantes modificaciones en las enfermedades, que el médico debe conocer si desea adquirir conocimientos prácticos y verdaderamente útiles en el ejercicio de esa augusta misión...”*(8).

Para el desarrollo de esta tarea la Sociedad Unión Fernandina disponía de un observatorio; Byron se preocupó por equiparlo e incorporó un pluviómetro, anenoscopio, higrómetro, sismógrafo, atmómetro etc., de este último, inventó un modelo (20), que fué incorporado a su gabinete a partir de setiembre de 1884. Este instrumento se emplea para medir la evaporación del agua del medio ambiente (3).

En 1879, a poco de empezar el año académico estalló la guerra contra Chile. Era cuatro de abril cuando los alumnos de San Fernando reunidos en la escuela de medicina, acordaron por unanimidad ofrecer su participación patriótica en el conflicto bélico que Chile acababa de inicial al Perú.

Para ello solicitaron al Presidente de la Republica les concedieran un puesto en el Ejército o en la Armada Nacional. A tal efecto se formó una comisión presidida por Tomás Ugalde, a quien se le confió la entrega del acta con los acuerdos de asamblea, la que estaba firmada por graduados y estudiantes. En dicho documento aparece rúbrica de Juan Byron.

Para muchos historiadores la actuación de nuestro recluta en la Campaña del Sur fué a través de los Cuerpos de Sanidad del Ejército.

*“...En cumplimiento de sus deberes cívicos Byron marchó al Sur con el primer cuerpo de sanidad organizado...”(1).*

El primer envío de personal que dispuso el gobierno como refuerzo a las tropas peruanas en Arica e Iquitos (departamento de Tarapacá) salió del Callao el 7 de abril a bordo de las naves Unión y Pilcomayo al mando del Capitán de Navío Aurelio García y García. Los buques en referencia después de cumplir su objetivo se dirigieron al Sur y a la altura de Chipana (Departamento boliviano de Antofagasta), protagonizaron con la cañonera Magallanes la primera acción naval que se empeñó en la guerra (5).

Desde el arribo y ubicación del personal en los lugares referidos (abril 1879) hasta el primer desembarco de los chilenos en nuestro territorio (noviembre 1879), es de suponer que nuestro practicante, se hubiera desplazado con algún destacamento hacia el departamento ribereño de Bolivia habiendo recorrido Chipana, Mejillones y el Puerto de Antofagasta. Esta suposición se basa en la observación de que terminada la nefasta contienda, Byron se refiere a los dos primeros lugares en un discurso que pronunciase en La Unión Fernandina y al tercero en la obra de teatro que le pertenece titulada “Vamos a Antofagasta” inspirada en sus experiencias durante la guerra (1), obra que hasta el momento no ha sido posible encontrar. Ella habría revelado quizá, muchos aspectos interesantes a la vez de un mejor seguimiento en su batallar a lo largo y ancho de gran parte del territorio nacional. Terminada la epopeya naval con la pérdida de los buques más poderosos que tenía el Perú, dueños los chilenos del mar y teniendo libre las comunicaciones hacia el Noereste, iniciaron la invasión de nuestro territorio (9) a través del puerto de Iquique 47 millas al sur de Pisagua, escenario de la batalla del mismo nombre, que fuera también evocada por él en el discurso indicado anteriormente y en la que con mucha probabilidad tuvo participación. Después de la batalla de Tarapacá, nuestro ejército fué reorganizado por su jefe el Contralmirante Lizardo Montero, quien gozaba del apoyo y confianza del Jefe de la Nación Don Nicolás de Piérola. Más tarde, los cambios que se implantaron lejos de reforzarlo, lo debilitaron y dividieron creándose mediante Decreto Supremo del 31 de Enero de 1880 EL SEGUNDO EJERCITO DEL SUR al mando del Coronel Gamarra que poco después (22 de marzo) debutó en la “Batalla de los Angeles” en que se enfrentó y fué derrotado por las tropas chilenas al mando del General Baquedano.

En el archivo del Centro de Estudio Histórico Militar del Perú existe un manuscrito con la relación el personal de Sanidad destinado al SEGUNDO EJERCITO DEL SUR en el cual figuran Juan Byron con el cargo de practicante de medicina, fechado en Lima, el 18 de marzo de 1880. Esta interesante circunstancia lo integra a todos los desplazamientos y enfrentamientos a que tuvo lugar a través de las campañas del Sur del país, las cuales se encuentran descritas claramente en el libro de HISTORIA MILITAR DEL PERU por Carlos Dellepiani (5).

Finalizada la contienda de retorno al ALMA MATER, el 13 de Agosto de 1883, un grupo de estudiantes y médicos jóvenes a iniciativa de los alumnos Francisco de Bardo y Emilio García se fundó la Sociedad de UNION FERNANDINA. EN LA Directiva y con el cargo de Segundo Vicepresidente figuraba nuestro biografiado, cargo que

desempeño durante dos años consecutivos. En la sesión inaugural, Byron haciendo uso de la palabra pronunció el siguiente discurso:

*“...Desde Chipana hasta Mejillones, desde Pisagua hasta Huamachuco, la escuela de Medicina ha estado dignamente representada, por algunos de sus miembros sin que las fatigas consiguientes a las marchas, ni el hambre, ni las epidemias, ni la metralla enemiga, les hubiera hecho cejar una sola línea en su propósito. Celis, Marini, Lengua, Poma, Villanueva, Montes Mesa tales son los nombres olvidados por muchos, pero que nosotros guardaremos en el fondo de nuestros corazones como ejemplo para el futuro; existencias preciosas que el destino ciego arrebató; mártires de la ciencia sacrificada en el lugar que el deber les había señalado....”(10).*

En abril de 1884 Byron iniciaba el sexto año de estudios y fué nombrado “interno” del hospital Santa Ana por el Inspector de Establecimientos, a petición del doctor Ramón Morales, médico jefe de clínica de partos del hospital.

Y en la clausura del año académico, obtuvo el Grado de Bachiller en Medicina, haciéndose acreedor a la CONTENTA que era una beca para estudiar en el extranjero, premio que se otorgaba al alumno que a través de su carrera, ostentara la más alta Nota de su promoción.

En marzo de 1885, se ausentó del país en viaje de instrucción a Estados Unidos de Norte América, Inglaterra, Francia, Alemania e Italia nota que aparece en la sección variedades de LA CRONICA MEDICA (11). Aunque no se menciona a Cuba, parece que fué el primer lugar que arribó interesándose por la investigación acerca de la Fiebre Amarilla (12). Tanto en los Estados Unidos como en los países en Europa que visitó, asistió constantemente a conferencias médicas. Pero su destino era la UNIVERSIDAD DE NAPOLES donde pretendía obtener el Doctorado en Medicina.

No bien llegó a esa ciudad, se le presentó un inconveniente al intentar matricularse; supuso que los certificados y demás documentos que llevaba de Lima eran suficientes para inscribirse; peor no fue así, ya que se le exigieron exámenes de reválida de diez y ocho cursos, los que un día después fué aprobado uno a uno sin ninguna dificultad. En diciembre del mismo año envía desde Nápoles una carta a la Sociedad Unión Fernandina dando cuenta de sus experiencias del viaje por los países que visito en los dos continentes y esa fue la primera de una larga serie de comunicaciones periódicas que le mantuvieron en contacto con su ALMA MATER. Entre los temas que enviaba regularmente a Lima para su publicación en La Crónica Médica, figuran traducciones nosográficas de destacados profesionales del mundo médico de esa época, las que enriquecía con interesantes comentarios, trabajos de investigación, de docencia, informes acerca de congresos realizados en las principales capitales del mundo científico, notas de interés general sobresaliendo sus apuntes personales tomados de su clase de clínica.

En julio de 1887, después de haber satisfecho los requisitos exigidos por la universidad de Nápoles, sustentó la tesis situada EL HIPNOTISMO, que sus maestros elogiaron e hicieron objeto de especiales referencias (13), con lo que obtuvo el título de DOCTOR EN MEDICINA, habiendo sido uno de los tres “laureados” que entre cuatrocientos opositores obtuvieron el máximo cómputo de votos (Sobresaliente) y egresó con honores académicos en las especialidades de patología y bacteriología (14). Más

adelante decidió enviar una copia de su tesis a la Sociedad Unión Fernandina para que fuera leída en la sesión solemne del cuarto aniversario de esa Institución. La Crónica Médica por su parte, congratula al Doctor Byron en los siguientes términos:

*“Felicitamos muy sinceramente a nuestro consocio Byron por haber llegado al término de su carrera profesional y por haberle cabido la suerte de ser el primer peruano que pisando una universidad italiana ha sabido dejar bien puesto el nombre de su patria y el de su escuela en la que obtuvo sus primeros y legítimos triunfos, precursores de los que ha obtenido en Italia y obtendrá en adelante en el ingrato ejercicio de la medicina”.*(15).

Italia fue para este hombre, una pausa en la parte formativa profesional; allí culminan sus estudios universitarios y empieza el ejercicio de la medicina.

En Estados Unidos su práctica profesional fué breve pero plena de éxitos. La inicia en New York en el año 1888 en el laboratorio Loomis, institución adscrita a la City New York University, con el cargo de instructor, desempeñándose en el campo de la bacteriología.

Fue investigador; profundizó el conocimiento de la forma de transmisibilidad de las fiebres palúdicas (8); realizó varios descubrimientos sobre la lepra y fué el primero que logró cultivar el bacilo de Hansen en el medio de gelatina (8); investigó acerca de la viruela y los resultados de sus experimentos fueron difundidos en ese país. A corto plazo llegó al cargo de Director de Departamento de Bacteriología (14), mereciendo mencionarse el hecho muy honroso para nuestra patria, de que su opinión en esa materia fue respaldada como la de más valor en los Estados Unidos de Norte América.

Como docente, se desempeñó en diversas instituciones y asociaciones médicas. Las referencias encontradas indican algunas conferencias dictadas por él, tales como la disertación llevada a cabo el día dos de octubre de 1889 en el hospital Bellevue con el tema “Un Caso de Actynomycosis Humana” (2). Realizó también, otras, la traducción de una conferencia clínica a cargo del Dr. U. Zienssen de Mónaco, en relación al cólera y su tratamiento, la que logró publicar en la Crónica Médica (13).

En el campo epidemiológico, tuvo una actuación destacada en la época del MIEDO AL COLERA ASIÁTICO ocurrida entre los años 1892 – 1893. Los diarios y publicaciones médicas difundían noticias alarmantes de esta enfermedad en relación a la propagación epidémica desde el Continente Asiático hacia Europa llegando a producir en New York y en otros Estados, una situación de pánico general. El oficial de Cuarentena, designó al Doctor Byron con el cargo de Bacteriólogo del New York Health Department, con la responsabilidad de tener a su cargo las islas Swinburne y Hoffman. Poco tiempo después el Doctor Slavah H. Doty lo nombra Bacteriólogo de Cuarentena; la labor desarrollada por el Doctor Byron fue de mucha importancia, pues gracia a la forma en que ejecutaron las normas de prevención dictada por él, la ciudad de New York se libró del flagelo del cólera; las medidas adoptadas incluían el aislamiento forzoso durante 20 días, para todos los barcos que llegaban trayendo pasajeros en malas condiciones de salubridad, que Byron, en un momento dado, expuso a la Academia de Medicina :

*“... Que solamente Dante podría describir la suciedad y abyecta condición de esa masa humana...”*(2).

Durante el desenvolvimiento de estos sucesos, Byron había manifestado el deseo de permanecer entre los enfermos, mientras que hubiesen huellas de esa enfermedad y fue fiel a su palabra.

Su práctica privada estuvo dirigida a la investigación más que al aspecto asistencial. Su consultorio lo instaló en el 222 East 15th Street Manhattan, siendo su horario de atención de una a dos de la tarde y de siete a ocho de la noche.

*“No era incentivo de lucro el móvil que guiaba a este eminente sabio en sus investigaciones, pudo haber hecho fortuna asistiendo a sus enfermos, pero prefirió trabajar más en el laboratorio recibiendo una pequeña retribución...”(7).*

En lo académico perteneció a tres instituciones científicas de New York: desde el 10 de junio de 1895 a la Sociedad de Patología, desde el 25 de mayo de 1893 a la Sociedad de Medicina y a partir del 09 de Febrero de 1893 a la Academia de Medicina donde obtiene el título de “Resident Fellow”. Tuvo también relación con la Botica de New York de la calle Centro N°137.

En Febrero de 1894, siendo Director del Departamento de Bacteriología, y en circunstancias que se encontraba realizando investigaciones con bacilos de Koch los inhaló en forma involuntaria contrayendo a corto plazo la enfermedad.

Tan pronto se supo esta noticia, se difundió rápidamente generando una reacción de solidaridad en la comunidad médica científica de New York.

Aunque Byron sostenía que un bacteriólogo experto y cuidadoso no estaba en peligro de contraer enfermedades contagiosas, siempre y cuando se hubiesen generado defensas orgánicas y se observarían las precauciones adecuadas, sin embargo contrajo la tuberculosis pulmonar que el mismo se diagnosticó y comprobó en su laboratorio.

Al inicio del proceso fue requerido por el periodismo para informar acerca de su enfermedad; él se mostró renuente, aduciendo que su problema era de tipo personal y esencialmente privado; poco meses después, ante una nueva exigencia, un cambio de opinión lo llevó a explicar el método de como se manipulan los gérmenes y la forma como pudo haber contraído la enfermedad (17). Al respecto manifestó al periodismo lo siguiente:

*“... He estado cultivando los gérmenes de la enfermedad por doce años, y supongo que la familiaridad con ellos me hizo ser poco cuidadoso, lo que le pasa al cirujano que se corta con su propio cuchillo. Tenemos la costumbre de recoger el esputo de los enfermos para identificar la bacteria; generalmente esta se deposita en frascos o tubos de ensayo cuando no son investigados de inmediato, pero cuando necesitamos examinarlos al microscopio se extienden sobre una lámina de vidrio (porta-objeto). Aunque son pequeños son resistentes a morir, aferrándose a la vida con más tenacidad que sus víctimas. Cuando están húmedos, prácticamente no existe peligro de contaminación, pero si se secan saturan la atmósfera, como el polvo, y no se puede evitar la aspirarlos. Esta es la forma como se propaga la tisis. En febrero último me sentí mal, en verdad nunca me sentí bien después de mi asistencia a la epidemia del cólera; me hallaba haciendo algunos experimentos con bacterias de tuberculosis y*

*supongo que algunos de ellos se secaron; el cómo no lo sé, pero pudo ser que algunos cayeran al suelo o sobre mi ropa durante el trabajo o que los frascos no estuvieran bien esterilizados, o bien, por algunas de tantas formas con que se manifiesta el descuido. No tengo duda que esta falta de precaución, debido a la amplia familiaridad con que esta particular clase de peligro, fuera la forma como inhalé los gérmenes. Como dos semanas después observé que tenía los síntomas de tisis. Aunque mis pulmones están afectados, no pierdo las esperanzas de encontrar curación...” (17).*

En Lima se tuvo noticias de su enfermedad mucho tiempo después, a través de una publicación extranjera aparecida en el New York Medical Boston y originó que el cuerpo médico publicara en la Nota Editorial de la Crónica Médica, un artículo que entre otras cosas decía:

*“...Deseamos el pronto restablecimiento de Byron y ojalá viniera a su suelo natal a buscar en las altiplanicies de nuestra Sierra, el remedio heroico para destruir la nefasta obra de los bacilos, cuya fisiopatología conoce él de un modo tan perfecto...”(4).*

Por alguna razón prefirió viajar a Italia, donde, ni el cambio de clima, ni el esfuerzo de los médicos lograron neutralizar el avance de la enfermedad, por lo que regresó a New York. Antes de enfermarse pesaba 165 libras (75.900 kl) pero cuando descubrió que estaba tuberculoso el peso se había reducido a 120 libras (55.200 kl) y antes de morir había adelgazado aún más (16).

Su deceso ocurre el 8 de Mayo de 1895 y el funeral tuyo lugar en la iglesia de San Francisco Javier de New York. La pérdida de tan talentoso profesional, fué difundida rápidamente a través de revistas y periódicos locales, donde, no sólo hizo una reseña de su vida y la forma cómo contrajo la enfermedad que lo condujo a la muerte, sino que se escribieron frases de elogio a su persona, las que se pueden leer a continuación:

*“...Resultó un entusiasta de la bacteriología. Su reputación precedió a su llegada a esta hace cinco años...” (14).*

*“...Vino a New York en 1888 y comenzó enseñando bacteriología. Pronto fué como un experto...(18).*

*“...Perdió la vida y la ciencia bacteriológica perdió un investigador de grandes logros y de gran promesa...”(19).*

*“...Los últimos momentos del Doctor Byron fueron consagrados al trabajo por el que perdió la vida. Por su consagración a la asistencia de los epidemiados y afligidos, merece el Doctor Byron un lugar entre los mártires de la ciencia...”(20).*

*“... Juan M. Byron, el bacteriólogo, falleció víctima de su consagración y amor al trabajo...”(21).*

Un ciudadano filántropo envía una carta a la Dirección del diario The New York Herald, en la que sugirió la creación de un fondo para la construcción de un monumento que perennizará su memoria; tales ofrecimientos quedaron en calidad piadosa y como intención justiciera de algunos admiradores.



En Lima la Redacción de la Crónica Médica en una nota editorial, y bajo el título de “Juan M. Byron” da a publicidad, del que he tomado el siguiente párrafo:

*“... Uno menos en la honrosa legión de los bienhechores de la humanidad y que ha dejado un claro irreparable en estas filas. Juan M. Byron fue un batallador incansable, orgullo de su querida patria y gloria de la ciencia, que ha sucumbido como valeroso soldado en permanente lucha contra los agentes patógenos. ¡Juan Byron ha muerto! Y al considerar que la implacable guadaña, ha segado esa preciosa existencia, nuestro labio enmudece, nuestro cerebro se turba y nuestra pluma apenas si puede transmitir lo que pasa en nuestro labio enmudece, nuestro cerebro se turba y nuestra pluma apenas si puede transmitir lo que pasa en nuestro ánimo, consecuencia natural del fraterno cariño sostenido durante diez y nueve años en las diversas etapas de nuestra risueña vida escolar y de nuestra espinosa vida profesional. La Crónica Médica de Lima enluta sus columnas como muestra de sincera condolencia para la prematura desaparición de su esclarecido fundador y presenta al mundo toda su excelsa personalidad entre los que nos dedicamos al cultivo de la ciencia...”(22).*

Veinticinco años después de su fallecimiento por primera y única vez, el país oficializó la idea de rendir tributo al Doctor Byron. Eso sucedió el 21 de diciembre de 1915 en el Consejo de Facultad y a iniciativa del Doctor Leonidas Avendaño. Propuso solicitar a la Beneficencia Pública de Lima, que el dispensario antituberculoso que estaba próximo a inaugurarse, se le diera el nombre de JUAN M. BYRON, en recuerdo del médico peruano que murió víctima de esa enfermedad, perdido que fué acogido y siguió su curso favorablemente. El 20 de Marzo de 1916, la facultad de medicina informó al Consejo, de una comunicación recibida de la Beneficencia Pública de Lima en la que sugería a esa casa de estudios se abriera una suscripción para erigir un busto al médico en referencia (12) idea que tampoco prosperó.

El 27 de marzo de 1916, según Resolución Suprema expedida a iniciativa del entonces Director de Salubridad. Abel S. Olaechea, el Presidente de la República Don José Pardo, inauguró solemnemente el PREVENTORIUM ANTITUBERCULOSO al que se le dió el nombre de ese prestigioso médico. Estuvo ubicado en el lugar ad-hoc, dentro del área del antiguo Hospital Militar San Bartolomé en la cuadra 9 del jirón Huanta. El primer Director de ese establecimiento fué el Doctor Aníbal Crovetto, quien, aparte de ser un estudioso de la fisiología en el Perú, era hombre de amplia cultura general y gran finura de trato. Se desempeñó en el cargo durante cuatro años, es decir, hasta 1920 en que fue relevado por el Doctor Max Arias Schreiber iniciador de la prevención antituberculosa mediante la vacuna de Ferrán (23).

El PREVENTORIUM JUAN M. BYRON, funcionó supuestamente hasta el año 1943, deducción que se basa en investigaciones que he realizado en el Archivo Histórico de la Beneficencia Pública de Lima. Allí existen informes estadísticos anuales de todas sus dependencias publicadas por el Director de la Institución y es a partir de ese año que el centro antituberculosos en referencia no vuelve a figurar (24). Cuando el Preventorium dejó de funcionar, su local fue utilizado por los departamentos de Urología y Anestesiología del Hospital Militar; actualmente cumple la función de Centro de Salud.

Y para terminar esta nota histórica me queda la satisfacción de haber contribuído con la biografía de este “Martír de la Medicina” al arsenal de médicos ilustres de nuestra patria

y el orgullo de estar vinculado a él no sólo por la profesión, sino también por vínculos de sangre.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

1. Valdizán H. Diccionario de medicina peruana. Lima Perú. 1923.
2. Byron J. The Prevailing diseases. En: Byron J. A historic of public health en New York City. New York U.S.A., 1966 :143-147.
3. Ltre, E. Dictionnaire de Medicine. Public par J.B. Baillere el fils. Paris-Francia, 1865.
4. La Crónica Médica « Docor Juan Byron » Lima (Peru), 1895, 155: 37.
5. Dellepiani, C. Historia Militar del Perú. Tomo II. Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado. Callao-Perú, 1965.
6. UNMSM. Facultad de Medicina. La Gaceta Médica 1897: 117-118.
7. Moncloa y Cobarrubias, M. Diccionario Teatral de Perú. Lima-Perú: Badiola y Berrio Editores. 1905.
8. Byron J. Servicio Especial de Meteorología. En: La Crónica Médica 1884; 2: 49-53.
9. Ponz Muzzo G. Historia del Perú Republicano. Lima-Perú: Editores la Brussa S.A., 1890.
10. Byron J. Discurso de Juan Byron. En: Byron J. La Crónica Médica 1884;1: 2.
11. La Crónica Médica. “Sección Variedades” Lima-Perú, La Crónica Médica 1885; 16: 167.
12. La Crónica Médica. Facultad de Medicina. La Crónica Médica 1916; 635: 127.
13. Von Ziezen U. El cólera y su tratamiento En: La Crónica Médica 1888; 49: 29-36.
14. Montagne A. (Trabajo inédito) Juan Byron Markhlz. Su vida y su obra.
15. La Crónica Médica. Sección Variedades Lima-Perú. 1887: 322.
16. El Comercio. El médico limeño doctor Byron. Lima-Perú. 2 de junio de 1895: 5.
17. The New York Times. Doctor Juan M. Byron a victim to science. May 9, 1895
18. The Boston medical and surgical journal. Death of doctor Byron. The Boston medical and surgical journal. 1895;122(20): 501.
19. The New York Times. The case of doctor Byron. Nov 15 1894.
20. Byron J. The evening sun. Death of bacteriologist. May 1895.
21. The New York Times. Medical record. May 9, 1895.
22. La Crónica Médica. Notas Editoriales. La Crónica Médica 1895; 155: 20.
23. Arias Schreiber J. Doctor Max Arias Schreiber. Galeno1974; 42: 19-24.
24. Montero MG. Preventorium Juan Byron Memorias Administrativas. Lima-Perú. 1916.